

H EDITA: SORIA IMPRESIÓN, S.A
 Presidente: Pedro Soto Orte
 Director de Heraldo: Miguel Iturbe Mach

Directora de Heraldo de Soria: Mónica Fuentes Ruiz
 Directora adjunta: Esther Guerrero Gijón
 Jefa de Sección: Milagros Hervada González
 Publicidad: Benjamín Lázaro Calvo

www.heraldodesoria.es

Dirección: El Collado, 17
 Teléfonos: 975 23 36 07
 Fax: 975 22 92 11 (Redacción) 975 22 36 10 (Administración y Publicidad)
 Correo electrónico: soriaredaccion@heraldo.es soriapublicidad@heraldo.es

Depósito Legal: 50-51/1977
 Control de tirada y Difusión:

LA FIRMA | Hoy la ciudad recupera el ritmo cotidiano y se abre un nuevo curso político. Hay nuevos responsables políticos. La Diputación se ha renovado. Felicidades al nuevo equipo de Gobierno

Por María Irigoyen Pérez

Adiós, adiós, San Juan



LA despedida de los sanjuaneros, como toda despedida, siempre es triste. Pero esta es un poco menos porque ya falta menos de un año para los próximos. Además, hemos de administrar las muchas sorpresas y emociones vividas a lo largo de estos días. Y es que las fiestas son para todos nosotros parte de nuestra vida. Siempre he procurado estar en Soria, aunque sólo fuera durante el fin de semana y hasta la fecha nunca he faltado. Poder casi tocarlas forma parte del ritual del reencuentro con nuestras costumbres y tradiciones. Ni imagino estar fuera aquí en esos días, sólo en el caso de que hubiera una fuerza mayor sobrevenida que me impidiera acudir. Y es que los sorianos y sorianas amamos los sanjuaneros. Todos son especiales y todos nos sorprenden siempre gratamente. Son únicos, singulares y nunca se repiten. Sí el propósito de encontrar la solución definitiva que haga posible estar aquí los seis días. La recompensa ha sido más que generosa. Y así con el ánimo levantado se inicia el retorno a lo cotidiano. Atrás dejamos parte de nosotros, además de nuestro profundo agradecimiento a aquellos que han hecho posible, especialmente a Jesús y a Carmen, haberlas hecho extraordinarias. Poco importaba el sofocante calor de estos días, especialmente el Domingo de Calderas. Los Jurados y Juradas, las piñorras y los piñorros aguantaron con elegancia el largo desfile en las horas centrales de la jornada.

Sentirse que somos y formamos parte del festejo diario. Estar rodeado de los nuestros, que dan y ofrecen lo mejor de ellos mismos. Antonio Machado lo expresó muy acertadamente: «Lo auténtico

nuestro no se parece a nada». Prevalece el interés común por encima del particular. Ser partícipes del sentimiento popular lleno de generosidad y alegría. Somos de compartir y de celebrar todos juntos, nuestros bailes, canciones, comida, risas y afecto. Son días en los que se intenta dejar fuera las preocupaciones y problemas diarios. Y es fácil, basta con dejarse llevar y abrir los sentidos. A algunos les puede resultar un poco más engorroso. Han roto con el sentimiento de pertenencia. Son aquellos que habiendo nacido aquí no se sienten del lugar de origen. Habría que preguntar tanto a Juan José Lucas como a Jesús Posada por su compromiso con sus paisanos. No saben desprenderse del disfraz. Ese que visten a diario y que da vida al personaje olvidándose de la persona que un día fue. Y es que la bonhomía y naturalidad de nuestra gente les trastoca. Puede ser que algunos vean alterado su equilibrio emocional y contagiados de la calidez y sencillez popular recuperen la cordura, aunque solo sea por unos días. Ojalá en esta ocasión haya sido así y reaccionen. Aún están a tiempo.

A los sanjuaneros le precede la noche de San Juan. El 24 de junio es el inicio del solsticio de verano. El sol se impone, dueño de las muchas horas de luz y calor del día. Y desaparecida la luz, hace pre-

«A los sanjuaneros les precede la noche de San Juan. El 24 de junio es el inicio del solsticio de verano. El sol se impone»

sencia la magia de una noche única. Evocadora y extraordinaria. Corta, pero intensa en emociones y buenos deseos. El fuego prende las hogueras purificadoras que se extienden a lo largo y ancho de todo el territorio nacional. Hay mucho por quemar, todo lo que ustedes así consideren. Es una tradición popular arraigada en el imaginario y en la memoria colectiva. Hay muchos fantasmas por sacudirse y muchos deseos por hacerse realidad. Es el poder del fuego reparador de los muchos sinsabores y sobresaltos. Es la llama sanadora, que destruye los males enquistados y que purifica levantándose majestuosa e insuflando fuerza a todos los asistentes. Es una cita esperada. En el acto de arrojar los objetos inservibles a la lumbre saltan las ataduras y llega la liberación. En las brasas arde todo aquello que sobra y que a buen seguro jamás se echará en falta.

Hoy la ciudad recupera el ritmo cotidiano y se abre un nuevo curso político. Hay nuevos responsables políticos. La Diputación se ha renovado. Felicidades al nuevo equipo de Gobierno. Hay mucho por hacer, sobre todo por cambiar. Hay muchas ganas de demostrar que se puede hacer mejor. De que las políticas sociales volverán a ocupar el protagonismo perdido. Adiós, adiós San Juan, tus días ya se van y ha llegado el Martes a Escuela. Los Jurados y Juradas se han ganado un merecido descanso. Con el sentimiento de pena ya suavizado me vienen a la memoria las bellas palabras del admirado escritor uruguayo, Mario Benedetti « Se despidieron y en el adiós ya estaba la bienvenida».

María Irigoyen Pérez es politóloga.

EL PASADO QUE TE ESPERA

Irene Vallejo Moreu

LOCURA DANZANTE

AÑO tras año, celebramos el solsticio de verano con gestos muy antiguos: encendiendo hogueras y bailando junto al fuego. Las tradiciones festivas se parecen en todo el territorio que va desde Irlanda hasta Rusia y desde Suecia a España. A lo largo de esta inmensidad geográfica, nosotros -como nuestros antepasados- nos dejamos hipnotizar por la danza de las llamas en la noche de San Juan y arrojamos al fuego muebles viejos con la esperanza de quemar la mala suerte y los lastres del pasado.

Por estas fechas renace el deseo de bailar en las noches espléndidas del verano. Las crónicas históricas recogen un misterioso fenómeno de embriaguez musical propio de esta época del año: entre los siglos XIV y XVII, auténticas locuras danzantes invadían Europa. La pasión de bailar se apoderaba de la gente común y era sumamente contagiosa. Personas que vivían en laboriosas comunidades campesinas, lo abandonaban todo por unos días para seguir a grupos errantes que recorrían los caminos de la Europa medieval bailando en nombre de San Juan. Y en la Italia del XVII, se cuenta que hasta los viejos arrojaban las muletas al sonido de la tarantela y, como si corriera por sus venas una poción mágica, se unían a los extrañísimos bailarines. En algunos casos la locura danzante aparecía a intervalos regulares hasta el día de San Juan o de San Vito, en que, después de una última explosión, todo volvía a la normalidad. Estos inquietantes testimonios revelan el embrujo del solsticio, cuando nos invade la alegría veraniega del sol y la desolación invernal acaba.

AL MARGEN

Rafael Torres

Grecia: pagar o comer

SI pagan, no comen, y si no comen, no pueden pagar. En todo caso, los griegos podrían aplazar o renegociar el pago de la descomunal deuda que su Estado fallido tiene contraída con los prestamistas internacionales, pero no pueden aplazar la satisfacción de sus necesidades diarias más básicas, entre las cuales destaca, por lo perentoria, la de llevarse algo de comer a la boca. Sin embargo, a la Europa regida por los mercaderes, que lo son del tipo de los que engañan en el peso y bautizan el vino y la leche, eso le trae enteramente sin cuidado.

La cosa está muy mala, sobre todo para los griegos, pero hay algo particularmente ominoso en ésta movida: la criminalización de las víctimas. La usura no se conforma con apretar mucho más de lo que el decoro y el derecho natural permiten, sino que estigmatiza

y calumnia a sus deudores como si, con ello, adquiriera patente para estrangular a todo un pueblo: derrochadores, vagos, jetas, desahogados, parásitos, corruptos, ladrones... Si los griegos son eso, que por supuesto no lo son, ¿cómo se le ocurrió a Merkel y a los de su cuadrilla prestarles dinero? ¿Cuánto ganaron con ello mientras la cosa iba de ganar? ¿Qué pretenden sacar ahora de la miseria?

Así como el que pide se compromete a devolverlo con intereses, el que presta sabe que, a cambio de la opípara rentabilidad que recibe, asume un cierto riesgo de impago. Pero estos prestamistas que convirtieron el sueño de Europa en sucia almoneda no quieren saber nada de eso, y los apuros y el sufrimiento de diez millones de personas se les antoja irrelevante al lado del plazo, de la letra, que vence. Ni una mísera quita de la deuda, que desbloquearía la situación y daría un respiro a los griegos, aceptan, y eso que los pragmáticos Estados Unidos se lo implora, bien que para conjurar el peligro de que Grecia caiga, a plomo, en la órbita de Rusia.

O pagan, o comen. Pero la codicia es tan ciega, tan insensata, que está provocando que ni una cosa, ni la otra.